

3. HACIENDO HISTORIA



Desde el Boletín de la SETS queremos mantener viva la memoria del desarrollo de la Hemoterapia en España. Ya se están jubilando los pioneros de la Hemoterapia moderna, y es bastante probable que demos por sentado que todo lo que tenemos o disfrutamos ahora haya aparecido como por ensalmo para nuestro uso. Así que rogamos a todos los miembros de la SETS hagan acopio de recuerdos y memoria para no perder nuestra historia. En ella se atesora talento, energía e inspiración.

El Centro de Transfusión de la Comunidad Valenciana.

Luis Larrea, Roberto Roig

Para centrar al lector en la situación del momento que comenzaremos a describir, en la década de los años ochenta (más concretamente en 1985) en la Comunidad Valenciana éramos 3.762.255 habitantes y contábamos con un total de 10.188 camas hospitalarias distribuidas en 25 hospitales públicos y 21 privados. En este contexto, el estado de la Hemoterapia valenciana de esa época concreta reflejaba ciertas características de las cuales queremos destacar las siguientes:

- Un modelo de promoción de la donación de sangre sin criterios claros, acompañados de donación de reposición, incluso retribuida. De alguna manera, podemos decir de una manera coloquial que, cada hospital, para tener sangre, hacía lo que buenamente podía.
- Diferentes modelos de producción analítica y de componentes, lo cual, de manera práctica, se traducían en diferentes determinaciones y con diferentes técnicas. Esta falta de homogeneidad desembocaba en que lo que era bueno/malo para un determinado hospital no lo era para otro.

- Competencia desleal entre las diferentes instituciones: “el pez grande se comía al chico”.
- Distribución “poco equitativa” de unos recursos, ya de por sí, escasos. Los hospitales “mejor organizados” acababan disponiendo de mejores opciones terapéuticas hemoterápicas.
- Dificultad en la incorporación de técnicas avanzadas para mejorar la calidad de los distintos componentes
- En definitiva, un sistema atomizado, tremendamente caro, ineficaz e incapaz de asumir la demanda de forma solvente. De este modo la tasa de donación en la CV era por aquel entonces de 16 donaciones/1000 habitantes/año.

No pensemos que este pequeño “desastre” era exclusivo de los valencianos. No es un consuelo, pero algo similar ocurría en el resto del país. El análisis de esta situación condujo a poner en marcha el necesario impulso político que se plasmó en el Real Decreto 1945/1985 y de este modo se gestó el Plan Nacional de Hemoterapia. Este Plan intentó partir de los siguientes principios básicos y campos de actuación:

- Principios Básicos:
 - La autosuficiencia nacional en sangre y hemoderivados sobre la base de la donación altruista.
 - La protección de los derechos de donantes y receptores, y
 - La correcta utilización de la sangre y sus derivados.
- Campos de Actuación:
 - La reforma estructural de los bancos de sangre.
 - La creación de una infraestructura de planificación y evaluación del plan.
 - La puesta en marcha de actuaciones sobre la comunidad para la promoción de la donación altruista, tanto publicitarias como informativas y educativas.
 - La cooperación internacional.
 - El fraccionamiento industrial del plasma.

Gracias a la existencia de este marco legislativo en la Comunidad Valenciana nos pusimos en marcha y no perdimos el tiempo. Inmediatamente se publicó el Decreto 174/1985 de la Generalitat Valenciana por la que se crea el Centro de Transfusión de la Comunidad Valenciana cuyos objetivos iniciales fueron los siguientes:

- Promoción de la donación para conseguir el autoabastecimiento de sangre y derivados.

- Ser centro de referencia en la tecnología relacionada con la transfusión, tipificación tisular e Inmunohematología.
- Potenciar las líneas de criopreservación de células y tejidos.

Evidentemente, todo lo anterior lo hemos resumido en unas escasas líneas que no logran reflejar todos los esfuerzos y trabajo de un numeroso grupo de profesionales. Detrás, evidentemente, hay una historia de consenso e integración, así como un necesario apoyo del poder político.

Esta historia la protagonizaron personas sin cuya dedicación el proceso hubiera sido muy difícil, en concreto dos médicos valencianos y un abogado quienes juntos lo hicieron posible: D. Joaquin Colomer Sala, por aquel entonces Conseller de Sanitat, D. José A. Montoro Alberola que fue el primer Director y D. Manuel Martínez Muñoz como Presidente de la Federación de Asociaciones de Donantes de Sangre de la Comunidad Valenciana; sin ellos, sin su trabajo, su ayuda y voluntad de servicio nada de lo que tenemos hoy hubiera sido posible.

Las gestiones realizadas se plasmaron en la creación del primer Centro de Transfusión de España (junto con Granada). Se consiguió la unificación de la donación, la donación voluntaria no remunerada, elevar los índices de donación, la autosuficiencia, la eficiencia económica, la mejora de los estándares científicos y de calidad, la obtención de hemoderivados, en definitiva, la mejora de la medicina transfusional como soporte y tratamiento para el paciente de nuestra Comunidad y, por lo tanto, de la asistencia sanitaria global.

Por supuesto, también hemos de decir que contribuimos de manera activa a la formación de profesionales de fuera de nuestra región, para que nuestro modelo se extendiera por todo el país. Así, nos gusta pensar que hemos contribuido a la buena estructura nacional hemoterápica nacional. Por todo ello podemos mostrar nuestro orgullo, como valencianos, de lo conseguido retrospectivamente y, seguimos en ello...